

El gran novelista hace de Menton su casa  
(*The Chicago Tribune and the Daily News*, 25-12-1925, p. 3)

MENTON, 24 de diciembre. El señor Blasco Ibáñez no necesita presentación para el público lector, porque sus libros se leen desde Mónaco hasta Mississippi. Por sus valientes ideas de libertad y por su desacuerdo con el actual régimen en España, es un exiliado voluntario de su país. Con Rafael Sabatini, el autor de *Sea Hawk* y *Scaramouche*, Ibáñez ocupa probablemente el primer lugar como escritor de historias épicas que no tienen parangón en su reproducción filmica

#### **Escritor y exilio**

Blasco Ibáñez escribe la mayor parte de sus libros en su hermosa villa de Menton y divide su tiempo entre la Costa Azul y París, donde tiene muchos amigos. El profesor Miguel de Unamuno, el poeta español, que también es un exiliado de España por sus sólidas opiniones políticas, es uno de los grandes amigos de Ibáñez. Ambos están profundamente interesados en la literatura, y ambos tienen sus propias ideas sobre cómo deberían funcionar las cosas en España.

Ibáñez a menudo sale de su casa en Menton mientras se dedica a escribir una nueva novela —y siempre está escribiendo una— para reunir material, porque cree en la mayor precisión del detalle en todas sus historias. Para él ninguna investigación es suficiente y ningún esfuerzo es demasiado grande para asegurar la perfección de sus obras. Probablemente dos de los más grandes amigos de la fama internacional sean Rex Ingram y Blasco Ibáñez. Durante todo este verano, mientras su última obra estaba siendo convertida en una imagen cinematográfica por el famoso productor estadounidense, cerca de Niza, Blasco Ibáñez estuvo en contacto diario con Rex Ingram.

#### **Vive retirado**

Hoy en día, el autor español lleva una vida algo retirada y rara vez se le ve. Lee mucho y, con sus libros y su trabajo de crear historias para entretener al mundo, tiene todo lo que le interesa. El año pasado, sin embargo, algo lo sacó de su retiro y publicó una denuncia del régimen en España, y se amargó bastante en un ataque verbal al rey. Durante semanas los periódicos mencionaron su nombre a diario, pues la publicación causó bastante furor en París, Londres, Nueva York y Madrid. Todas las copias fueron incautadas en España y estaba prohibido cruzar la frontera con el folleto. Mientras el huracán de la emoción barría los continentes, y mientras todos lo buscaban: periodistas, fotógrafos y cineastas, Ibáñez estaba en la Riviera imperturbable y sonreía como siempre en su finca de Menton.